



La Dama de Kemet

Una fotografía de veinte siglos”. Así titulaba Ignacio Orovio el escrito en el que daba cuenta el pasado miércoles de los resultados extraordinarios que se habían obtenido después de analizar con las más modernas técnicas la denominada momia de la Dama de Kemet, custodiada en el Museu Egipci de Barcelona. El resultado de los distintos análisis llevados a cabo permite esperar con renovado interés y altas dosis de optimismo las conclusiones de los estudios que se están realizando en la tumba del rey Pedro el Grande de Aragón, en el monasterio de Poblet. Confíemos en que no se tarde en conseguir datos parecidos sobre el monarca aragonés: aspecto, vestimenta, causa o causas de la muerte, constitución, objetos funerarios..., que completen lo que ya sabemos. Y confíemos en que lo que se obtenga coincida con lo expuesto por su fiel cronista Bernat Desclot, que siempre ha tenido fama de verídico.

De la misma manera que, según recordaba en su escrito Ignacio Orovio, parece merecerla en lo que concierne a las prácticas funerarias de los egipcios, el historiador griego Herodoto, de quien, sin embargo, sus críticos suelen decir que el exceso de curiosidad le hace dar

Las páginas que Herodoto dedica a Egipto son vívidas, extensas y de gran diversidad de focos

cabida a opiniones de lo más variopinto. Las páginas dedicadas a Egipto son tan vívidas, tan extensas y de tal diversidad de focos que bien podría considerársele como el primero de los egiptólogos. Un poco como un reportero, Herodoto anota lo que ve, explica lo que cree entender, recoge lo que le cuentan que se produce en lugares a los que no tiene acceso, no deja escapar nada que produzca admiración y se mantiene siempre alerta ante el *fait divers*, teniendo en cuenta además que escribe para griegos. Es decir que lo distinto, aunque cotidiano, posee per se un valor. Eso explica que en sus apuntes sobre Egipto informe, justamente por su diferencia respecto de sus usos patrios, de la sorprendente manera de orinar de hombres y mujeres o del valor de las habas.

Con todo, el resultado de la autopsia parece ponerle en un brete, ya que Herodoto da a entender que las pinturas sobre madera que cubren los sarcófagos se debían a modelos estándar que variaban según el precio. El análisis de la momia de la Dama de Kemet –que corresponde a una mujer de 15 años que vivió 600 años después– demuestra que el retrato respondía con gran verosimilitud a las facciones de la difunta.

No estoy seguro de que por este motivo se deba desmentir al historiador de Halicarnaso. Tal vez simplemente la exactitud del retrato haya sido posible gracias a un cambio en los hábitos funerarios. No deja de ser inquietante, en efecto, que asegure que a las mujeres bellas o de gran relieve no se las “confía a los embalsamadores hasta tres o cuatro días después de su muerte. Y si lo hacen así es para que los embalsamadores no se excedan con ellas”.